

Teatro **en** internet

[ 7 ]

---

# El perfil izquierdo de Ricardo

---

Mercedes León

---

Teatro (en) internet

[ 7 ]

---

# El perfil izquierdo de Ricardo

---

**Mercedes León**

---

Colección: Teatro en internet nº 7

Coordinación de la edición:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© del texto: Mercedes León

© del prólogo: M<sup>ª</sup> Luisa Balaguer Callejón

Maquetación: Enrique Cameno Antón

D. Legal: SE-6996-2009

ISBN: 978-84-8266-932-8

# ÍNDICE

	pág.
<b>ESTUDIO INTRODUCTORIO</b>	4
<hr/>	
M <sup>a</sup> Luisa Balaguer Callejón	
<b>NOTAS SOBRE EL AUTOR</b>	5
<hr/>	
<b>EL PERFIL IZQUIERDO DE RICARDO</b>	6
<hr/>	
<b>MATERIAL GRÁFICO</b>	23
<hr/>	

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

En el teatro como en la vida, toda ilusión por el entendimiento termina en fracaso. Porque, igual que en el teatro, en la vida, nada es como parece. Si el teatro del absurdo es una denuncia del inmovilismo social y pone de manifiesto la falta de sentido de la existencia humana, la esterilidad del pensamiento burgués, la sinrazón de la vida misma, y el engaño de una sociedad que pretende ir a alguna parte, pero que no sabe adónde, la obra de Mercedes León surge rupturista e innovadora, no solamente en las formas, sino en la reflexión profunda de quien se pregunta si mereció la pena haber llegado a donde se ha llegado.

Mercedes León expresa un compromiso político que toma cuenta de la absurda realidad de la existencia humana, cuyo destino final desconocemos. Intenta Mercedes dar cuenta de la imposibilidad de entendernos con el lenguaje, por ello lo desvirtúa intencionadamente, para hacernos ver como éste puede convertirse en un instrumento más de presión y de poder que oscurece y dificulta la verdad.

Frente a la posición fácil y complaciente de aquellos que cada día se levantan pensando donde estar al socaire, Mercedes mantiene una impasible actitud de honestidad y coherencia personal y política, en su vida y en su obra. Y como las actitudes de las personas acaban siendo visibles, adquiere su posición con el tiempo, esa dignidad inevitable de todo trabajo consecuente con uno mismo. Ese signo se deja ver en todas y cada una de sus obras.

*El perfil izquierdo de Ricardo* es rico en contradicciones verbales, que adquieren en la obra independencia sobre la propia concepción filosófica subyacente. Ricardo, como cualquiera de nosotros, no quiere atender a la voz de su conciencia. Por eso, aunque pretenda hacer oídos sordos, Ricardo acaba oyendo el despertador, el despertador de su conciencia que suena insistentemente sin que él pueda hacer nada por evitarlo. La obra presenta características propias, que refieren la madurez de su teatro. Un monólogo que en realidad es un triángulo, donde todo ha podido ser un mal sueño, que el despertador interrumpe, pero que una vez vivido no tiene regreso.

A diferencia de las obras anteriores, ahora no son agentes externos los que esclavizan al personaje. Lo que condiciona a Ricardo no es la imposibilidad de salir (aquí no hay puertas cerradas, ni el ojo vigilante de "el poder", ni las convenciones sociales) aquí lo que condiciona a Ricardo es la voz de su conciencia. Sin embargo, a diferencia de sus otras obras, Mercedes León encuentra a través de su personaje, una posibilidad de liberación: "Buscadme en las calles, en los bancos, en los ojos de los presos, en las camas prohibidas, en el aliento de los borrachos." Allí puede estar Ricardo, pero también algunos de nosotros, posiblemente Mercedes León.

M<sup>a</sup> Luisa Balaguer Callejón

Catedrática de Derecho Constitucional. Universidad de Málaga  
Consejera del Consejo Consultivo de Andalucía

## NOTAS SOBRE EL AUTOR

Mercedes León García nace en Málaga el 27 de mayo de 1958. Con 24 años obtiene la titulación de Arte Dramático por la Escuela Superior de Arte Dramático de su ciudad natal. A partir de 1983 comienza su andadura como monitora de teatro en diferentes colegios de la capital malagueña y un año después funda la compañía Brea Teatro, de la que también es directora. Desde 1998 desempeña el mismo cargo con la Agrupación Teatral de la ONCE. Además participa en diferentes proyectos educativos como el que realiza para el Teatro Cervantes de Málaga durante cinco años, dirigidos a estudiantes de Enseñanza Media. También imparte clases de interpretación en la Escuela de Radio y Televisión de Málaga durante un año.

Destaca su labor como autora de textos teatrales y además de sus obras publicadas ha realizado algunas adaptaciones de títulos como *Fedra*, *Quince Minutos o Mañana, aquí, a la misma hora*. También ha producido dramaturgias como *Antología del Teatro Español* para el proyecto educativo del Teatro Cervantes o *El circo de las moscas* y *De Locura* para la compañía El Espejo Negro. Asimismo, ha colaborado con otros directores como Francisco Suárez en el montaje *Los siete contra Teba*.

En el espacio escénico ha participado como actriz en su propia compañía Brea Teatro, en la obra *El manantial del almendro* y en la serie *Arrayán* dentro de la programación de Canal Sur Televisión; y ha colaborado como directora de actores para algunos cortometrajes. Actualmente compagina esta labor con la grabación de cuñas publicitarias e imparte clases de dicción, dramaturgia e interpretación en la Escuela Superior de Artes Escénicas de Málaga (ESAEM).

Ha obtenido diversos reconocimientos como el Diploma de Honor que le otorga la Escuela Superior de Arte Dramático por su trayectoria profesional en el 2004 o la Medalla de oro del Ateneo de Málaga en el 2006, por su dedicación y divulgación al teatro, así como por su trayectoria teatral.

### Textos dramáticos publicados:

- *Toque de queda*. Nueva York: Modern Internacional Drama, 1995.
- *La noche no duerme*. Sevilla: Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía. Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 2000.
- *El sabor de la yuca*. Madrid: ADE Teatro, 2002.
- *Cinco cubiertos*. Málaga: Asociación amigos del teatro y de las AAEE, 2005.
- *Tres deseos*. En: *60 obras de 1 minuto de 60 autores dramáticos andaluces*. Sevilla: Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía, 2006.

### Textos inéditos:

- *A sangre*. Sevilla: Banco de inéditos del Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía, 2005.

### Estrenos:

- *Cinco cubiertos*. 1984. Sala de usos múltiples, Marbella (Málaga). Compañía Brea Teatro.
- *Toque de queda*. 1988. Patio de San Agustín, Málaga. Compañía Brea Teatro.
- *La noche no duerme*. 1997. Auditorio Eduardo Ocón, Málaga. Compañía Brea Teatro.
- *El perfil izquierdo de Ricardo*. 2000. Teatro Cervantes, Málaga. Compañía Brea Teatro.
- *A sangre*. 2002. Teatro Cervantes, Málaga. Compañía Brea Teatro.
- *Tres deseos*. 2006. Escuela Superior de Arte Dramático, Sevilla. Representada por los alumnos de la Escuela.

### Premios:

- 1997. I Premio del Certamen de Teatro Escolar dentro de la campaña Marginados sin hogar del Ayuntamiento de Málaga por *Mi barrio*, Málaga.
- 1998. I Premio del Certamen de Teatro Escolar dentro de la campaña Marginados sin hogar del Ayuntamiento de Málaga por *Recordando*, Málaga.
- 1998. II Premio del Certamen de Teatro Escolar dentro de la campaña Marginados sin hogar del Ayuntamiento de Málaga por *Se acabó*, Málaga.
- 1998. Premio Cánovas a la Mejor Dirección otorgado a Mercedes León por *La noche no duerme*.

---

# El perfil izquierdo de Ricardo

---

Mercedes León

---

## PERSONAJES

RICARDO

VOZ

LA OTRA VOZ

*Cuando se abre el telón, vemos a un hombre tendido y tapado completamente con una sábana o manta. Duerme profundamente. En el escenario hay una butaca y sobre ella, ropa.*

**VOZ** ¡Ricardito, Ricardito! ¡Ricardito levanta! ¡Mira que te va a pillar el toro! *(El hombre se revuelve violento entre la sábana.)* Te estoy avisando con antelación. *(El hombre protesta emitiendo un mugido.)* ¡Ricarditooo!

**RICARDO** No me llames Ricardito.

**VOZ** Siempre te he llamado Ricardito. ¿Por qué no quieres que te llame Ricardito, Ricardito? *(Pausa.)* ¿Por qué?

**RICARDO** ¡Porque tengo ya los huevos negros!

**VOZ** ¡Valiente vocabulario!

**RICARDO** ¡El que me sale de las pelotas!

**VOZ** ¡Cómo has cambiado... Ricardito!

**RICARDO** ¡Y dale!

**VOZ** Antes no eras así.

**RICARDO** ¡Porque antes no tenía los huevos negros!

**VOZ** Vamos a ver Ricardito, a mí me importa un pito el color que antes tenían tus huevos. Yo sólo te pongo sobre aviso, hoy es el día, y tienes que tomar una decisión.

**RICARDO** Ya la he tomado. ¿Y sabes cuál? ¡Esta! *(Hace un corte de mangas.)*

**VOZ** ¡Ricardito! ¿Qué has hecho?

**RICARDO** *(Repite el movimiento anterior.)* ¡Esto! ¡Y esto! *(Hace otro corte.)* ¡Y esto! *(Otro.)* ¡Y esto!... *(El hombre emocionado y fuera de sí, ejecuta una tabla completa de cortes de mangas con acompañamiento de piernas, cintura, caderas... ralentizando los movimientos y ensañándose en ellos.)*

**VOZ** Cuando hayas terminado con el taichí... me avisas.

**RICARDO** Estás muy graciosa hoy. ¿Por qué no me dejas en paz?

**VOZ** Sabes muy bien que eso no puede ser. Si fueses de otra manera... quizás te dejara en paz. Pero de sobra sabes que me necesitas. Te hago falta, además, en el fondo te gusto.

**RICARDO** No me gustas.

**VOZ** Sí te gusto.

**RICARDO** No me gustas.

**VOZ** Sí.



- RICARDO** No.
- VOZ** Sí.
- RICARDO** ¡No, no y no!
- VOZ** Sí te...
- RICARDO** *(Tapándose los oídos y cantando la frase.)* No me gustas, no me gustas, no me gustas... *(Sigue repitiendo la frase, mientras la VOZ habla sobre su cantinela.)*
- VOZ** Mira el gilipuertas... será payaso. ¡Qué mala pipa tiene, y qué malamente canta! ¿Me quieres escuchar de una vez? ¡Nada! *(El hombre continúa repitiendo lo mismo avanzando frenéticamente de un lado a otro del escenario.)* ¡Tú verás, tú verás que se va a "esnucar"! ¡Ay, ay ay... toma... se "esnucó"! *(El hombre se duele de una pierna.)* ¿Te has hecho daño?
- RICARDO** No. *(Camina con dificultad.)*
- VOZ** ¿No?
- RICARDO** No.
- VOZ** ¿Entonces por qué cojeas?
- RICARDO** *(Disimulando.)* ¿Quién cojea?
- VOZ** Tú cojeas.
- RICARDO** Yo no cojeo.
- VOZ** ¡Ah no?
- RICARDO** ¡No! Cojear es, es... cojear es esto. *(Exagera un movimiento.)* ¡Esto es cojear!
- VOZ** ¡Ahhh! ¿y... lo otro?
- RICARDO** Lo otro es, es...
- VOZ** ¡Cojear también! Con otro estilo... pero cojear. Por lo tanto: tú estás cojeando.
- RICARDO** ¡Te odio!
- VOZ** Me odias... ¡Pero cojeando!
- RICARDO** ¿Por qué no te vas de una maldita vez? ¿Por qué no desapareces o te callas y me dejas en paz?
- VOZ** ¿Es eso lo que quieres?
- RICARDO** ¡Sí!
- VOZ** Mira Ricardito... ¡Perdón! Ricardo. Estás continuamente echándome de tu lado, y a mí, aunque te parezca mentira, me duele. Hay mucha gente en el mundo, la historia está llena de ejemplos, que como tú... me echaron de su lado. Y ni que decir tiene las consecuencias que eso produjo, no solo en sus vidas sino en el resto de la humanidad. ¿Me estás oyendo?

- RICARDO** ¡Como para no oírte!
- VOZ** Que yo sepa no estoy gritando.
- RICARDO** ¡Eso es lo que no me explico! Por muy bajito que hables, siempre te oigo.
- VOZ** ¿Y sabes por qué?
- RICARDO** Porque no estoy sordo.
- VOZ** Te equivocas.
- RICARDO** ¡Vaya hombre, ahora resulta que estoy sordo!
- VOZ** No he querido decir eso. He querido decir que me escuchas. Y si me escuchas es porque me necesitas. Si sólo me oyeras y no me escucharas, hace tiempo que habría desaparecido.
- RICARDO** ¡Mira ya está bien! Hasta aquí hemos llegado. ¡Se acabó! No te quiero oír más ni escuchar tampoco. Hoy se me presenta un día muy difícil, y necesito estar tranquilo y sosegado. Son muchas las cosas que tengo que poner en orden... *(Gritando.)* ¡Y no sé por dónde empezar!
- VOZ** A mí no me grites, para comunicarte conmigo no necesitas chillar, ni siquiera hace falta que hables. Claro que tú si no hablas, revientas. ¿Pues sabes lo que te digo? Que ya estoy harta. Te dejo. Claro... que de ti depende que sea para siempre o sólo un ratito, hasta que te tranquilices. ¡Ah! Y yo de ser tú diría la verdad. ¿Cuántos años llevas engañándote a ti mismo? ¿Te lo digo? ¡Los que tienes! ¿Y cuántos tienes?
- RICARDO** *(Con voz ininteligible.)* "Eiimmuno".
- VOZ** *(Imitándole.)* Y "eiemmtres" también. Por no decir "eiemmcuatro" o "eiemmcinco". ¿Por qué me haces esto?
- RICARDO** Vete.
- VOZ** No dejes que te abandone.
- RICARDO** Vete.
- VOZ** ¿Qué vas a hacer sin mí?
- RICARDO** ¡Feliz!
- VOZ** ¡Embustero!
- RICARDO** Vete.
- VOZ** Piénsalo bien.
- RICARDO** Ya lo he pensado, vete.
- VOZ** Te vas a arrepentir.
- RICARDO** Si te vas no.
- VOZ** Tienes razón. Si me voy se acabaron los remordimientos, ¿no es eso?

- RICARDO** Eso es.
- VOZ** No me echas.
- RICARDO** Vete. ¿Te lo digo en inglés?
- VOZ** Me da igual. Soy políglota.
- RICARDO** Vete.
- VOZ** Está bien. Me marchó. *(Pausa. El hombre suspira aliviado.)* Adiós... Ricardito.
- RICARDO** *(Después de comprobar que efectivamente la VOZ se ha marchado, se frota contento las manos. Repara en la hora.)* ¡Dios, qué tarde se me ha hecho! ¡Bueno pero qué estoy diciendo! ¿Tarde... para qué? Yo no tengo ninguna prisa, ni pienso cambiar nada. Todo va a continuar igual que siempre. Toda la culpa la tiene quien yo me sé. ¡Con lo tranquilo que yo vivía! ¿Tranquilo? ¡Sí, tranquilo! ¡Eh, eh... vamos, vamos! ¿Qué te pasa, por qué te pones así? Eso digo yo... ¿por qué me pongo así? Nadie me está contradiciendo, estoy solo. ¿O no? Sí, sí, estás solo. Claro que estoy solo. ¿A que estoy solo? ¡Completamente solo! Bueno pero si estoy solo... ¿por qué me contestas? ¡Porque me has preguntado! Vamos a ver... ¿tú quién eres? ¿Yo? ¡Sí, tú! Yo soy Ricardo Beltrán Carmona. ¡Mentira! Ricardo Beltrán Carmona soy yo. Y yo. ¡Y una leche! Ya me habían advertido de tu vocabulario. ¿Quién te había advertido de mi vocabulario? *(Silban.)* No disimules, deja de silbar y contéstame... ¿Quién te ha advertido de... ¡Lo sabes perfectamente! ¡No lo sé! *(Silban de nuevo.)* ¡Ah, conque esas tenemos! ¡Eres tú! Creí que te habías ido, pero no, sigues aquí. ¿Pensabas que me ibas a engañar? Ya me extrañaba que de repente me convirtiese en ventrílocuo. ¡Pues sabes lo que te digo! Que prefiero a la de antes, esa al menos hablaba por sí sola y yo no me agotaba tanto. Pero estás muy equivocada si piensas que vas a lograr cambiarme ni tan siquiera un tanto así. *(Hace un ademán juntando las puntas de los dedos índice y pulgar.)* Llevo años siendo como soy. Creándome una imagen, buena o mala... pero imagen al fin y al cabo. Y ahora pretendes que de golpe y porrazo la destruya. ¿Qué es un hombre sin imagen? ¡Eh, qué es? ¿Quieres que te lo diga? ¡No es nada! Te equivocas de cabo a rabo. Un hombre sin imagen es mucho, es nada más y nada menos que un hombre sólo, ¿te parece poco? ¡Sí! Me parece poquísimo. Todo hombre debe tener su propia imagen, porque la imagen marca la diferencia entre cada hombre. Pareces un politiquillo del tres al cuarto. Peor que eso. Pareces un anuncio de televisión. Un anuncio de ropa, claro que con la pinta que tienes... un anuncio de ropa cutre. ¡Shé! Un momento. Eso sí que no. *(Se pellizca el pantalón.)* ¡Nueve mil! *(Lo mismo en la camisa.)* ¡Doce mil! *(Muestra los calzoncillos.)* ¡Cuatro mil quinientas! ¡Suma! Veinticinco mil... ¿y qué? ¡Quinientas! ¡Veinticinco mil quinientas! Y eso sólo para dormir y estar por casa, imagínate para salir a la calle. ¡Qué materialista eres! Todo lo reduces a unas cuantas monedas. ¡No! Todo lo reduzco a la realidad, y mi realidad ahora mismo, monetariamente hablando es esta... doce mil, nueve mil y cuatro mil quinientas... ¿te gusta mi imagen? No, en absoluto. Para mí tu imagen, en este preciso momento, es un cartel del "Todo a Cien". *(Se mira de arriba abajo, conteniendo la rabia.)* ¡Vete tú también! O vete de nuevo... que a mí no me engañas. ¡Venga, fuera de aquí! ¿Es que no tienes dignidad ni orgullo? Pero bueno... ¿a ti cuántas veces hay que echarte de un sitio para que te vayas? ¿Y a ti cuántas veces hay que decirte que estás equivocado y que te estás engañando? Yo no me estoy engañando. Yo soy así. ¡Pero no te das cuenta pedazo de animal que si realmente fueras como intentas aparentar, yo no estaría aquí! ¿Y qué es lo

que intento aparentar, eh, qué es? Intentas dar una imagen. ¡Y dale con la imagen... qué cruz! Tú lo has dicho: cruz... otra imagen. Qué fácil es rezar o llevar una crucecita al cuello, mientras que la cruz verdadera, la que verdaderamente pesa... la cargan otros. (*Se coge el cuello palpándose un colgante.*) Yo... yo llevo una cruz porque me la han regalado. ¿A que es de oro... o de plata por lo menos? Sí... es de oro... ¿y qué? ¡Cómo que y qué, cómo que y qué! ¿Por qué no te cuelgas una de verdad, tamaño natural y de pino? ¡Pero qué tonterías estás diciendo. ¡Tamaño natural! ¿Qué quieres... que me parta las cervicales? ¿Es que tú no sabes lo que pesa el pino? ¡Además, yo soy ateo! Esto... (*Señala el colgante.*) esto es un regalo, sólo eso, un regalo. Y me gusta, por eso la llevo. ¿Y si fuera de cartón o de mierda de vaca... te la colgarías? ¡Qué barbaridad! ¡Cómo va a ser de mierda de vaca una cruz! ¡La cruz representa a Cristo! ... Si la cruz representa a Cristo... ¿por qué llevas una, si eres ateo? (*Nervioso.*) Es sólo un símbolo, una imagen. ¡Una imagen falsa! ¿No te das cuenta? ¡Pero falsa por qué? (*Muerde el colgante.*) ¡Es oro de veinticuatro quilates! Falsa porque Cristo no murió en una cruz de oro ni de plata, sino de madera, y probablemente de madera de pino, o roble... o encina, que era lo que había por aquellos contornos. ¡Mira, botánico de pacotilla... yo no sé qué es lo que había por aquellos contornos, no estaba allí, ni tú tampoco! Pero lo que sí sé... ¡Es falsa! ¡Y dale! ¡Es falsa porque si no crees en Cristo haces alarde de lo contrario al llevar esa cruz. ¡Como coja a mi amiga Mari Carmen la mato! ¿Quién es Mari Carmen? La que me regaló la cruz. Ella no tiene la culpa de nada. Sólo te hizo un regalo. Yo sólo te he puesto un ejemplo... ¡Torpe, que eres muy torpe! Un ejemplo para que veas claro que a veces, la imagen no es únicamente la figura o representación de un objeto... ¡sino el recuerdo y la memoria de algo que fue, o de algo que queremos que sea sin serlo! (*Ricardo rompe a llorar.*) ¿Qué te ocurre, por qué lloras? (*Llorando.*) ¡Ay no lo sé! Yo creo que sí lo sabes. (*Continúa llorando.*) ¿Y tú por qué sabes que yo lo sé? Porque yo... soy tú. (*Igual.*) Si tú eres yo... ¿por qué yo no sé lo que tú sabes? ¡Y yo que sé! ¿Lo ves, lo estás viendo...? ¡No sabemos nada! ¡Sí sabemos! ¿En qué quedamos... sabemos o no sabemos? (*Silencio.*) ¡Qué!... ¿No me vas a contestar? ¿Sabemos o no sabemos? Bueno, no hace falta que contestes, todo el mundo sabe que el calla... otorga; por lo tanto... ¡Sabemos!

**VOZ** ¡Llora, llora, que te crearás que todo se arregla llorando! ¡Y deja de limpiarte los mocos en la manga, guarro!

**LA OTRA VOZ** ¡Él se limpia los mocos donde le dé la gana, para eso son sus mocos! ¿A que sí Ricardo, a que sí?

**VOZ** ¡Vaya hombre! ¡Mucho estabas tardando en aparecer!

**LA OTRA VOZ** ¿Mucho? Te equivocas guapa. Llevo aquí desde que Ricardo nació.

**VOZ** ¡Uhhh... pues ya son años! Y como los años no pasan en balde... pues eso, que hay que pagar. Y tú por lo que se ve, debes estar arruinada.

**LA OTRA VOZ** Si mal no recuerdo... tenemos los mismos.

**VOZ** Sí, pero yo los asumo, los espero con alegría y en agradecimiento me cobran lo mínimo.

**LA OTRA VOZ** ¡Estúpida!

**VOZ** ¡Grotesca!

**LA OTRA VOZ** Ricardo, hola soy yo... la de siempre. La auténtica. ¡Tu verdadera voz

interior! No hagas caso a la otra, sólo quiere enredarte para que pierdas en un instante, lo que te ha llevado toda una vida conseguir. ¿Y para qué? ¡Para nada!

**VOZ** ¡Cómo que para nada! No le hagas caso a ella. Yo soy la que ha estado siempre a tu lado... ¡yo! El hombre es bueno por naturaleza, por eso estoy aquí, porque en el fondo eres bueno.

**LA OTRA VOZ** ¡Ay qué tierno y qué bonito sermón! ¡Y qué embuste tan gordo!

**VOZ** ¿Embuste gordo?

**LA OTRA VOZ** ¡Gordo como tu culo "mauro"! ¡Conque el hombre es bueno por naturaleza, eh? A ver si te gradúas la vista, y cuando te pongas gafas... le echas un vistazo al mundo, y a los hombres que conforman el mundo.

**VOZ** ¡Tú tienes la culpa! ¿Por qué no te vas de una vez? ¿Por qué ese afán de convencer a las personas para que tengan maldad, para que se traicionen y traicionen, para que nunca se muestren tal como son... a no ser que sean unos indeseables, unos cerdos, unos hijos....?

**LA OTRA VOZ** Porque ese es mi cometido.

**VOZ** ¡Pero no el de él!

**LA OTRA VOZ** ¿Ah no? Eso está por ver. Pero bueno... ¿tú por qué crees que yo existo, qué piensas que he nacido sola, que me he colado en su casa, en su vida, en su interior sin llamar, sin una previa invitación? ¡No bonita, él me ha creado!

**VOZ** ¡Pero por qué iba a querer crear algo tan falso, tan de mentira como tú, tan maquiavélico, tan... tan... tan...

**LA OTRA VOZ** *(Con guasa.)* ¡Uy, están llamando a la puerta! ¡Ya vaaa!

**VOZ** ¿Te crees muy graciosa, verdad?

**LA OTRA VOZ** *(Con más guasa aún.)* ¡Ay... pero has sido tú? Perdona hija... ¡Parecía enteramente que estaban llamando! ¿Verdad Ricardo que parecía que habían llamado a la puerta?

**RICARDO** ¡Yo iba ya hasta a abrirla!

**VOZ** ¡Vaya! Ya estáis de acuerdo otra vez. Está visto que tenéis los mismos pensamientos y los mismos instintos. Así que me parece que ya es hora de tirar la toalla y desaparecer.

**LA OTRA VOZ** ¿Tan pronto te das por vencida?

**VOZ** ¿Pronto? ¡No fastidies por favor! Llevo toda una vida intentando convencer a ese estúpido de que hay otras formas de afrontar y sobre todo de realizar los hechos cotidianos y no tan cotidianos de nuestra larga y sin embargo corta y efímera vida. Pero él... erre que erre. Está dominado por ti, ¡el muy imbécil!

**LA OTRA VOZ** ¡Oye, a mí no me insultes!

**VOZ** Estoy hablando de Ricardo.

**LA OTRA VOZ** ¡Es que yo soy Ricardo!

- VOZ** ¡Te equivocas! Ricardo soy yo.
- LA OTRA VOZ** ¡Pero no acabas de decir que abandonas porque él se muestra como yo deseo!
- VOZ** No, perdona. Abandono porque ya estoy harta de intentar convencerle de que tus consejos son mezquinos, falsos, y lastimosamente cómodos.
- LA OTRA VOZ** *(Sorprendida y enfadada.)* ¿Lastimosamente cómodos, lastimosamente cómodos?
- VOZ** ¡Sí! Lastimosamente cómodos. ¡Y falsos!
- LA OTRA VOZ** *(Igual.)* ¿Y falsos, y falsos?
- VOZ** ¡Sí! ¡Y mezquinos!
- LA OTRA VOZ** *(Al borde de un ataque.)* ¡Ahhh! ¿Mezquinos... mezquinos?
- VOZ** Por mí puedes hacer lo que te dé la gana. Si te quieres esquinar... esquíñate. ¡A ver si te partes la cabeza!
- LA OTRA VOZ** *(Agotada.)* Esto no puede seguir así. Tú y yo matándonos vivas, mientras él, ahí, viéndolas venir.
- VOZ** Para luego, tranquilamente... elegir a una.
- LA OTRA VOZ** Aquí sobra alguien.
- VOZ** Tres Ricardos, son muchos Ricardos.
- LA OTRA VOZ** Aquí, el amigo Ricardo... debe elegir entre "mi Ricardo" y "tu Ricardo".
- VOZ** ¿Y nosotras... qué?
- LA OTRA VOZ** ¡Nosotras somos "Ricardo"!
- VOZ** ¿Y "tu Ricardo" y "mi Ricardo"?
- LA OTRA VOZ.** ¿Otra vez? ¡Con "su Ricardo"!
- VOZ** ¡Cada vez somos más "Ricardos"!
- LA OTRA VOZ** ¡Y todo por culpa de Ricardo!
- LAS DOS  
VOCES** ¡Aquí sobra un Ricardo! *(Ricardo hace ademán de irse.)* ¡Tú no majarón! ¡Pero no te das cuenta de que si te vas... sobramos las dos? Este tío no se entera de "na". ¡"Ojú" que follón! Con lo fácil que es elegir: o a ella, o a mí. Si es que no puede ser, aquí sobra un Ricardo. *(Vuelve a hacer ademán de irse.)* ¡Tú no majarón! ¡Pero no te das cuenta de que si te vas... sobramos las dos? Este tío no se entera de "na". ¡"Ojú" que follón! Con lo fácil que es elegir: o a ella, o a mí. ¡Con lo fácil que es elegir: o a ella, o a mí! *(Van repitiendo la frase cada vez más bajito, hasta dejar de oírse. Mientras, RICARDO va entrando en un estado de somnolencia. Se oye música y sobre ella las voces anteriores y la de RICARDO.)*
- VOZ RICARDO** ¡Qué difícil me lo ponen! Con lo fácil que era antes elegir. Hay constancia de ello, hay escritos, documentos, crónicas, prensa. Era facilísimo elegir:

- O blanco...
- VOCES ... o negro.
- VOZ RICARDO O rubia...
- VOCES ... o morena.
- VOZ RICARDO Antiguo...
- VOCES ... o Ye-yé.
- VOZ RICARDO Hippie...
- VOCES ... o burgués.
- VOZ RICARDO La primera...
- VOCES ... o la segunda cadena.
- VOZ RICARDO Colacao...
- VOCES ... o Nesquik.
- VOZ RICARDO Aspirina...
- VOCES ... u Okal.
- VOZ RICARDO Raphael...
- VOCES ... o Adamo.
- VOZ RICARDO The Beatles...
- VOCES ... o los Rolling.
- VOZ RICARDO Macho...
- VOCES ... o hembra.
- VOZ RICARDO Casado...
- VOCES ... o mocito.
- VOZ RICARDO La Dúrcal...
- VOCES ... o Marisol.
- VOZ RICARDO Franco...
- VOCES ... o Franco.
- VOZ RICARDO Etcétera...
- VOCES ... etcétera. *(Suena un estrepitoso e interminable timbre. RICARDO al oirlo se sobresalta y vuelve en sí.)*
- RICARDO ¡Eh... qué pasa...? ¿qué es eso? *(Descuelga el teléfono.)* ¡Diga! ¿Quién es... oiga? *(El timbre continúa sonando.)* ¡Ya va, ya va! *(Va hacia la puerta, el*

*timbre continúa sonando.*) ¡Nadie, no era nadie! ¿De dónde viene ese timbre... maldita sea! ¡Ya está... el horno! (*A medio camino se vuelve.*) Pero si el horno está estropeado. ¡Ahhh! ¡La alarma! La alarma del coche... del coche de quién... tampoco tengo coche. (*Sigue sonando. Mira al teléfono.*) ¡A ver si es que he descolgado demasiado pronto! (*Vuelve a descolgar.*) ¡Diga! ¡Nada! (*El timbre sigue sonando. Desesperado se sienta, el volumen del timbre baja. Se levanta, el volumen sube. Repite la acción varias veces, y el volumen baja y sube. Rebusca sobre el asiento y saca un despertador, le da un manotazo y cesa el timbre.*) ¡Maldito seas, eras tú! ¿Qué te ocurre? ¿Por qué estás tan enfadado? Tú nunca has sonado así, tú siempre has sonado pi, pi, pi, pi-pi, pi, pi, pi, a intervalos, con pausas, aguda pero suavemente. ¡Y no con esta escandalera! ¿Sabes lo que te digo...? que la consulta al otorrino me la vas a pagar tú. (*Pausa.*) Estoy hablando con el despertador. Increíble pero cierto. Bueno... ya que estamos te voy a hacer unas cuantas preguntas. Quiero que lo pienses bien antes de contestar. Tómate todo el tiempo que quieras, a ti eso te resultará fácil... ¡Siendo un reloj...! (*Ríe.*) ¿Comprendes el chiste?... ¡Perdona, estoy muy nervioso! Te voy a hacer las preguntas: Antes de que sonaras... ¿estaba yo dormido? ¿Me acabo de despertar ahora... o llevo ya un rato despierto? ¿Me has oído hablar con alguien a lo largo del día, o he sido víctima de una pesadilla? Tómate tu tiempo, no hay prisa. (*RICARDO se sienta frente al despertador esperando respuestas. Enciende un cigarro, ojea revistas, golpea con los dedos sobre algún objeto, canturrea...*) Tienes todo el tiempo del mundo, bueno... tampoco es eso... todo el tiempo del mundo... no. Tienes todo el tiempo que te duren las pilas, aunque si quieres hablar antes... lo digo sobre todo porque como las pilas que tienes son alcalinas... pues eso, que igual nos tiramos aquí cinco meses. Y una cosa es que te tomes tu tiempo, y otra que yo me tenga que tomar algo para las almorranas. ¡Porque ya me dirás... cinco meses aquí sentado...! ¡Bueno... me vas a contestar o no? (*Coge el despertador.*) Yo comprendo que te hagas de rogar. Ya sé que nuestra relación no ha sido muy amistosa. Tres años contigo y es la primera vez que estamos manteniendo una conversación, monologada, pero conversación. Siempre que me he dirigido a ti ha sido para darte guantazos en la frente. ¡La culpa la tiene el de la tienda! (*Imitándole.*) "Se lleva una joya, es técnicamente perfecto, infalible, duradero e irrompible. Y se para así..." (*Golpea al despertador con la mano abierta.*) ... Bueno... la verdad es que me dijo: "se para así..." (*Pone la yema del dedo índice sobre el despertador.*) ¡Pero a ciertas horas de la mañana la puntería deja mucho que desear, y hay que ir a tiro fijo! (*Pegando la oreja al despertador.*) ¡Venga, responde ya, no seas rencoroso! Ya se que cada vez que te he dirigido la palabra ha sido para insultarte: mierda despertador, ¡para ya mamón!, ¡no por Dios!, ¡pero si me acabo de acostar! ¡Ha tocado antes, ha tocado antes el cabrón! Todo el mundo hace lo mismo... ¿o no? ¿A quién le hace gracia que cuando estamos en estado de coma te piten al oído? ¡A nadie! ¿Y a quién le gusta que cuando nos encontramos en lo mejor del sueño nos despierten? (*Dirigiéndose al despertador.*) En el preciso momento que vamos a matar a nuestro jefe... ¡suenas! Cuando estamos a punto de comernos un plato de papas fritas con huevos, pimientos, chorizo y saltarnos el régimen aunque sea soñando... ¡Suenas! Tenemos un sueño erótico, de esos que parecen reales, de esos en los que el placer se hace insoportable, con sus jadeos, sus gemidos, sus inminentes poluciones a la vuelta de la esquina, y cuando estamos a punto de caramelo... ¡suenas! ¿Y cuando nos encontramos en peligro? (*Viviendo la situación.*) Nos hallamos en un laberinto, buscamos algo o a alguien, no lo encontramos. Nos persiguen... quizás un asesino, o un amigo... pero desfigurado. ¡No hay salida! ¡Venga puertas cerradas, venga corredores largos! Lloramos, gritamos, sudamos ... ¡Vemos una salida, corremos hacia ella... ¡Ahhh... un precipicio! ¿Qué hago? ¿Me tiro o no me tiro? Yo no se volar, está altísimo, y cuando estoy



a punto de arrojarme al vacío pasando de la altura, del vértigo, de los mareos y de una muerte segura, cuando más te necesito... ¡ahí no sueñas! Ahí tengo que despertarme por mis propios medios: que me despierte, que me despierte, estoy soñando, estoy soñando... ¡Y me despierto claro! Con la cama medio partida y un chichón en la frente... de la mesilla de noche. Así que estamos en paz. Tú me perdonas los insultos y las palizas, y yo te perdono los sustos traicioneros y los olvidos. ¡Pero por favor, hálbame! ¿No te da pena mi situación? Ya sé que resulta extraño que le pida a un despertador que me diga si estoy o no soñando... ¿pero a quién mejor? ¿Quién mejor que tú para establecer esa diferencia entre lo real y lo irreal? ¡Venga hombre, no seas así! ¿... O eres mujer? Igual te estoy insultando, pero como llevas el artículo masculino delante del nombre... ¿Cómo se te mira a ti el sexo? (*Le da la vuelta, lo invierte, mira por todas partes.*) ¡Nada, ningún signo que te delate! ¿Cómo te llamas al menos? ¿Despertador... qué? ¡Tienes que tener un nombre! El de mi madre se llama despertador Radiant, el de un amigo mío despertador Seiko... ¿Y tú qué? ¡He comprado un despertador sin marca! ¡Ahora entiendo tu mudez! (*Se queda clavado en el despertador, repara en algo.*) ¡Dios mío! ¿Qué me está pasando? ¿Cómo es posible que yo esté aquí, esperando a que me hable el despertador? ¿A dónde he llegado? ¡Si alguien me viera o me viese en esta situación! Tengo que relajarme y ser como antes. Menos mal que me he dado cuenta a tiempo de que es imposible que el despertador me hable. ¡Pero a dónde he llegado! Me oigo y no me reconozco. ¡Yo, Ricardo Beltrán Carmona... perdiendo mi tiempo con un pobre despertador! Con un despertador que aunque él quisiera, no podría hablarme... ¡Es imposible de todas... todas! (*Leyendo.*) Made in Japan. ¡Pero si no eres de aquí! ¡Eres extranjero! (*Disculpándose.*) Perdóname, perdóname Japan. Aunque no me entiendas... perdóname. (*Con admiración.*) ¡Made in Japan! ¡Tú si que has viajado! Yo sin embargo, nunca he salido de aquí. ¡Qué vista la mía! Le podía haber preguntado al microondas que es Made en Figueres. Pero no vayamos a tentar a la suerte, no sea que me responda en catalán y estamos en las mismas. (*Pasea nervioso.*) Pongamos un poco de orden a este nefasto día. El guiri ese no me va a contestar. Yo desconozco qué es lo que está ocurriendo, pero algo me está pasando. Lo veía venir. Yo esto lo veía venir. He ido acumulando tensiones, la verdad es que casi siempre he actuado haciendo y diciendo lo que los demás querían, y no lo que realmente yo sentía. ¡Le estoy dando la razón a... a quién! ¿Quién era realmente esa voz que me ha estropeado el día? (*Pensativo.*) Aunque la otra voz me defendía. ¡Ahí está el dilema! ¿Me defendía de qué? (*Al vacío.*) ¿Dónde estáis ahora... por qué os escondéis? ¡Salid aquí y dad la cara... bueno... la voz! Aún me queda una carta en la manga. ¿Qué pensabais que iba a decidirme por una de las dos, así... por las buenas? No soy tan tonto. Se que estáis aquí. Es más, se perfectamente dónde estáis: agazapadas, expectantes, instaladas en mi interior. Cada una en un lado de mi cuerpo, cada una tirando de un trozo de mi alma, cada una resbalando por un lateral de mi lengua. ¡Pero aún me queda una carta! ¿Sabéis cual? ¡La de la decisión! No voy a optar por nadie. No podría, ya es demasiado tarde para eso, habéis conseguido hacerme un lío. Me habéis hecho dudar, sobre todo una que yo me sé. ¡Sí tú, maldita seas, tú! (*Imitándola.*) ¡Ricardito, Ricardito...! Me has quitado la seguridad en mí mismo, me has desmoronado la proyección de futuro que tanto me ha costado levantar, me has caricaturizado. ¿Y todo para qué? Todo para que comprenda que hay otra forma de vida menos falsa que la que supuestamente llevo. Todo para que sea yo mismo. ¡Yo mismo! Como si ser yo mismo fuera la panacea de todos mis males. ¡Y la otra! De la otra para qué vamos a hablar. (*Imitándola también.*) No cambies nunca Ricardo, te ha costado mucho ser como eres, sigue así. ¡Qué contradicción, las dos quieren lo mismo! ¿Y qué es lo mismo...? Que yo sea yo mismo sin dejar de ser lo mismo que yo. ¿Y eso cómo se come? Por

ejemplo... Si acudo a una cena de mi empresa, en la cual se va a celebrar mi ascenso, con altos cargos, las esposas de los altos cargos, autoridades, prensa, mi bella prometida, etc., etc. Y en mitad de la cena me entran unas ganas enormes de peerme... ¿qué hago? ¿Soy yo mismo y pasando de todo protocolo y cortesía me tiro un pedo de esos sonoros, olorosos, de esos que tienes que levantar el cachete del asiento para que salga a sus anchas y adiós al ascenso? O soy también yo mismo y me aguanto, aprieto el culo, retengo los gases, me comporto, y entonces... asciendo. Pero... ¿por qué asciendo... por no ser yo mismo, o por la presión ejercida por los gases? ¡Y eso no es todo! Hay más ejemplos que podría poner. Es muy peligrosa esa máxima de "sé tu mismo", y muy fácil de lanzar. Para ser uno mismo y no hacer daño a nadie, tendríamos que estar todos cortados por el mismo patrón. Tendríamos que tener el mismo concepto de lo que es bueno y de lo que es malo, para poder eliminar lo segundo. Tendríamos que aceptar que tus deseos no son siempre los de los demás, si no... apañados estaríamos. Es como si yo un día llego a mi casa, y mato a palos a mi mujer. (*Dirigiéndose al juez.*) ¡Ay señor juez, yo no he hecho nada malo! Solamente le he metido tres hostias y le he partido el labio. Luego, la he cogido por los pelos y la he empotrado contra la nevera, le he endiñado siete puñaladas, a continuación la he violado, porque un hombre como Dios manda, ni en los peores momentos debe dejar de ser hombre. Ya me iba sabe usted señor juez, pero de pronto me di cuenta que respiraba y que estaba sufriendo, por eso la quemé, para sacarla de su agonía. ¡Ah y otra cosa señor juez... la casa se quemó fortuitamente! La muy torpe, al notar que ella estaba ardiendo empezó a correr como loca por toda la casa, se agarró a las cortinas... y claro... ¡Ella tuvo la culpa, que nunca se ha podido estar quieta! ¡Bueno y lo de los niños también tiene su explicación señor juez! Usted sabe perfectamente que los médicos avalan esta teoría: el sueño de un niño alimenta más que la propia comida. Por eso también se quemaron los chiquillos. Yo pensé en sacarlos pero dormían profundamente los angelitos, y me dio pena despertarlos. Ahora, eso sí, eh señor juez... todo lo que he hecho ha sido por mí mismo. En ningún momento he dejado de ser yo mismo. ¡Honrado y cabal hasta las últimas consecuencias! Nada de fingir ni de hacer cosas que no sientes o no debes. Bueno señor juez, si Usía no manda nada más... si ya sé que no le gusta que le llame Usía, ya nos conocemos de tantas veces que vengo por aquí y hay confianza... pero... no sé, me da pudor llamarle como usted quiere, en fin, todo sea por el respeto que me inspira su amistad... adiós y gracias por todo "Usi".

RICARDO *vuelve en sí y queda desazonado.*

**RICARDO** ¡Qué mal me siento! Si al menos supiera si soy o no soy el culpable de la situación que se está provocando... ¡Ni al peor de mis enemigos le deseo que le ocurra lo que a mí! Nunca me he sentido tan desvalido como en estos momentos. ¿Qué tengo yo en la vida? ¿Qué lugar ocupo en ella? ¿De dónde vengo... hacia dónde voy? ¿Será verdad que la materia ni se crea ni se destruye, que sólo se transforma? Y si es así... ¿Por qué me estoy matando de hambre con el puto régimen, si esta materia... (*Se coge la tripa marcándola en un pellizco.*) no se va a destruir nunca? Y el tiempo... ¿Será cierto que no existe? ¿Y si no existe... por qué tengo que entrar a trabajar a las ocho a. m. en vez de a las doce p. m.? ¡Dios mío cuántas preguntas sin respuesta! Dios mío... ¡Esa es otra! ¿Existirá Dios o no existirá? Si no existe... ¡Uy si no existe! ¡Qué lástima de gente creyente! ¡Cuántas horas de oraciones inútiles, de dinero gastado en estampitas de vírgenes, santos, velas y cirios, de aguantarse con una vida llena de miserias creyendo que cuando mueran les aguarda una mejor, cuánto esfuerzo en mantener el alma impoluta pensando que le pertenece a Dios, para que después la puñetera sea autónoma y no le pertenezca a nadie! Y

si existe... ¿Por qué no hace uso de su inmenso poder, sale del coma y reacciona? Porque las cosas como son, (*Elevando el tono.*) el mundo está dejado de la mano de... ejem, ejem. Y no quiero señalar, pero yo soy muy clarito. Aunque la culpa de cómo va el mundo la tienen las prisas. Demasiado bien están las cosas. ¡Tanta prisa, tanta prisa! ¿Pero a quién se le ocurre hacer el mundo en siete días? ¡Qué digo en siete... en seis, porque el séptimo descansó! Podías haber doblado el turno... o echar horas extraordinarias... ¡Con las prisas de Dios! Es que no lo entiendo. Vamos a ver... ¿a quién tenías que dar explicaciones del tiempo que echabas en acabar de crear el mundo... si tú eras tu propia empresa? ¿Qué trabajo te costaba ir más despacito, a qué correr tanto... es que habías quedado con alguien? ¡Imposible! Estabas solo como la una, aún te quedaban unos pocos de años para ser padre. ¡Ricardo para qué te conozco, basta de tantas preguntas sin respuestas y de tantas respuestas para tan pocas preguntas! Ya está bien de tanta metafísica. Cuando me pongo en plan metafísico... me disparo. (*Sorprendido.*) ¡Meta! ¡Claro... la meta! ¡Eso es! Tengo que tener una meta. Eso es... lo que me falta: la meta. Todo el mundo tiene una meta, y yo debo encontrar la mía. Cuando la encuentre sabré cuál es mi meta en la vida, y podré llegar a ella. (*Ilusionado.*) Me empiezo a encontrar un poco mejor, es como si alguien me diera pistas. Ahora comprendo por qué soy tan despistado, porque carezco de pistas. Las pistas quitan el despiste. Tengo que seguir las pistas sin despistarme para despertar de este despiste. He de separar las cosas, poner cada una en su sitio y evitar los revueltos, si no... corro el peligro de que en vez de encontrarme con una pista, me encuentre con un pisto. (*Animado.*) Lo primero que tengo que hacer es buscar una meta entre todas las metas para saber cuál es mi meta. Hay que buscarla bien. Esa es la primera regla: buscar para encontrar. Y para encontrar la adecuada hay que buscar la adecuada. ¿Y cuál es la adecuada? (*Pausa incómoda.*) Por lo pronto, voy a empezar a buscarla en el diccionario. No quiero equivocaciones. (*Coge un diccionario.*) Hay que ir sobre seguro. A ver... T...S...R...la M de meta está antes, P...O...Ñ... ¡Uy! ¡Qué pocas palabras que empiecen por Ñ! Con razón la querían quitar. Anda que el que vaya a un concurso y le toque: (*Imitando el tono de un concurso.*) Palabras que empiecen por la letra Ñ. ¡Tiempo! Ñoño... Ñoño grande... Ñoño chico... Ñoño mediano... ¡Eliminado! ¡O eres ñoño o no lo eres! (*Volviendo en sí.*) No, pero no la pueden quitar. La verdad es que hay pocas palabras que empiecen por la letra ñ, apenas una hojita y media. Sin embargo hay bastantes que la llevan intercalada. Es que intercalada es más fácil de pronunciar, pero empezar con ella... ¡La ñ es muy difícil! Si tuviéramos muchas palabras que comenzaran por esa letra nos ahogaríamos. Ña, ñe, ñi, ño, ñu... ¡Uy... el ñu! La podía haber dicho en el concurso, el ñu es como una cabra, pero africana en vez de española. ¡Uy... española... otra con ñ! Intercalada, pero con ñ. Si es lo que yo digo, que importante es la ñ. ¡Cómo la van a quitar si la ñ forma parte de nuestro país... España! ¿Qué sería del país sin la ñ? ¡Un desastre! Pasaría a ser una tela basta y dura... "España". Y ya puestos que más nos daría llamarnos "Estergal" o "Eslino". Todavía "Esseda" tiene un pase, pero y si terminamos llamándonos "Eslicra"... ¡Qué ordinariéz! ¿Y los gallegos... qué serían de los gallegos sin la ñ? ¡Un horror! Perderían su identidad. Perderían esa chispa, esa tonalidad dulce que los caracteriza en el habla: Hola bonitiña, te voy a presentar a mi amiga Carmiña. Carmiña esta es Marusiña. ¡Oh Marusiña y Carmiña mirad... mirad... un ave de rapiña! ¡Pero cómo vamos a dejar a los gallegos sin la ñ, cómo vamos a ser capaces de robar de golpe y porrazo la idiosincrasia de un pueblo, cómo vamos a permitir que desaparezca la esencia, el sello, la huella, la denominación de origen de una de las pocas comunidades autónomas que tiene incorporada la letra ñ en una de sus provincias y en uno de sus ríos: La Coruña y el Miño! Y no olvidemos los cañaverales, los madroños, Cataluña y Logroño ¡Sería un

crimen, peor que eso, sería un exterminio, un genocidio a las letras y a la cultura verbal de un país! ¡Anda que la que se iba a liar! Porque vamos a suponer que quitan la ñ. ¿Y ahora qué hacemos? La de palabras que al quitar el palito de la ñ tendrían los mismos significados que aquellas que no lo tienen. Y lo que es peor, la de significados nuevos que tendríamos... por eliminar el palito. ¿Por qué molesta tanto el palito? Si es precioso, y no solo adorna sino que encima diferencia. ¡Pues no va nada de querer decir una cosa concreta a decir otra que no tiene nada que ver! ¿Por qué no quitan ya puestos a quitar... el puntito de la i, que aunque también adorna no sirve para nada? ¿O es que a alguien que se llame Enrique, porque no le pongan el puntito en la i... le van a llamar Sebastián? ¡Venga hombre son ganas de fastidiar! ¡Menudas conversaciones íbamos a tener sin la ñ... no nos entenderíamos! Todo sería un continuo malentendido:

- ¡Me encantan los conos!  
 - ¡Uy... Uy... lo que ha dicho... delante de todo el mundo!  
 - ¿Qué he dicho reprimido, que eres un reprimido... que me encantan los conos... y qué? Cono: cuerpo geométrico.  
 - ¡Ahhh!  
 - Este año no me ha gustado nada. Me ha ido fatal. Espero que el próximo año sea mejor.  
 - ¡Uy, uy, uy... pedazo de sodomita!  
 - ¡Sheee... alto ahí! Año: periodo de tiempo que consta de 365 días, y de vez en cuando de 366.  
 - ¡Ahhh!  
 - ¡Buenos días señora, qué desea?  
 - Vengo a pintarme las unas.  
 - ¿Y por qué no se pinta también las otras si le va a costar lo mismo?  
 ¡Por Dios bendito, cuántas explicaciones habría que ir dando porque unos graciosos quieran quitar la ñ! ¡Y las noticias! ¿Cómo tendríamos que dar las noticias? ¡Mejor dicho... cómo tendríamos que entender las noticias! Por ejemplo, si leemos que: "Una niña de doce años, una mañana de otoño, se enganchó los pelos del mono con la rama de un árbol y se despenó por una pena de treinta y nueve metros..." ¿Qué tenemos que entender... que un monstruo cagón -¡porque con doce años... ya me diréis!- maltrató a un pobre animal indefenso -no olvidemos que enganchó al mono por los pelos- y encima se puso contenta -de hecho se despenó- a causa de la enorme y gigante pena?... -¡Treinta y nueve metros de penal- ¿Qué tengo que entender... lo que pone? ¿O le hecho fantasía y entiendo que una jovencita de corta edad, iba por el campo jugueteando... se enganchó el cabello con una rama, resbaló y cayó a un profundo barranco? (*Pensativo.*) ¡Coño con la ñ! Tiene tanta importancia la puñetera que de ella depende que una pobre infeliz... esté viva o esté muerta. ¿Quién se atreve a quitar la ñ? (*Descubriendo algo.*) ¡Bueno! ¡Bueno, bueno... bueno! ¡Y los estreñidos! ¿Que harían los estreñidos sin la ñ? ¡Si gracias a ella podemos...! (*Hace gestos como si intentara defecar.*) ¿Y qué letra pronunciamos mientras empujamos? (*Habla con la dificultad propia de la situación.*) ... ñññ... ñeee... eñe... ¡La ñ! Estoy seguro de que la ñ la inventó un estreñido. ¡Y gracias a él, los españoles -salvo raras excepciones- la cagamos como nadie! Ya se pueden extinguir tranquilamente los mirlos, que quedamos nosotros... ¡La reserva! ¡Ay, ay, ay! (*Se aprieta el vientre.*) ¡Ay qué retortijones me han entrado del esfuerzo! (*Sale corriendo hacia el retrete.*)

Mientras RICARDO ejecuta sus necesidades, suena el teléfono. A los tres timbrazos salta el contestador.

**CONTESTADOR** ¡Hola! En este momento no puedo atenderte, pero si me dejas tu nombre y tu mensaje, en cuanto vuelva te llamo. ¿Vale? ¡Gracias! (*Suena la señal, y a continuación una voz al teléfono.*)

**VOZ AL  
TELÉFONO**

¡Hola Ricardito hijo... soy tu madre! ¿Estás ahí? (Pausa.) ¡Anda coge el teléfono! (Pausa.) ¡Uy este niño por Dios, no hay forma de hablar con él! ¡Ricardito... quieres coger el teléfono! (Pausa.) ¡Nada! ¡Qué estarás haciendo! ¿No lo coges? (Pausa.) Bueno mira hijo... en cuanto llegues me llamas, que te tengo que contar una cosa. Tu hermana nos va a matar. Toda la noche hemos estado tu padre y yo sin pegar ojo. ¡Ay, ay, ay tu hermana! ¡Si supieras lo que nos ha contado! ¿Estás ahí Ricardo? (Pausa.) Es que estas cosas no son para hablarlas por teléfono. En cuanto llegues me llamas y voy a tu casa para hablar contigo. Yo iba a ir ahora mismo, ya iba para allá, pero he pensado... ¿Y si voy hasta allí, que tengo que coger dos autobuses, para que luego el niño no esté? Y he dicho voy a llamarlo antes, y menos mal que te he llamado porque no estás. ¿Ricardo estás ahí? (Pausa.) ¡Toda la noche tu padre y yo en vela! Que parecíamos dos guardias jurado haciendo el turno de noche. ¡Y todo por culpa de tu hermana! ¿Sabes lo que nos ha dicho a dos días de la boda? ¡Qué no se casa! Que ha descubierto que ella es... ¡Ay cómo se dice esa palabra que nunca me sale... que me da horror pronunciar y mira por dónde...! ¡Ya está, ya me acuerdo... liviana! ¡Que ella es liviana! ¡Qué... cómo se te ha quedado el cuerpo? (Se oye el ruido de la cisterna.) ¡Qué cagada, Dios mío, qué cagada más grande! ¿En qué nos habremos equivocado? ¡Pero cómo es posible que una mujer tan guapa, tan hermosa, con ese pedazo de cuerpo se vuelva liviana!

Yo no logro entenderlo, por muchas vueltas que le dé, no lo entiendo. (Entra RICARDO.) ¿Qué haces Paco... qué buscas? (RICARDO va hacia el teléfono con intención de cogerlo.) ¡Espera un momento hijo! (RICARDO, sobresaltado retira la mano.) ¡No Paco, ahí no! En el segundo cajón. En el de la derecha... ¡Ahí! Nada hijo... tu padre buscando las aspirinas. Si es que la noche que hemos pasado, para nosotros se queda. ¡Y las que aún tendremos que pasar! Bueno Ricardito, (Hace ademán de coger el teléfono.) te voy a colgar. (RICARDO retira otra vez la mano.) Llámame en cuanto puedas, (RICARDO molesto mira al teléfono.) y ya te contaré con más detalles, (RICARDO avanza de nuevo hacia el teléfono.) que estas cosas no son para hablarlas por teléfono. (Vuelve a dejar la mano suspendida.) ¿A que no sabes con quién se ha ido el zorrón de tu hermana? (RICARDO deniega con la cabeza, e interroga al teléfono con las manos.) ¡Con la profesora de aeróbic! ¿Qué te parece? Si es que a mí no me extraña que se haya ido con una persona que está todo el día: (Pone voz de profesora de aeróbic.) "¡venga, vamos, y arriba y abajo! (RICARDO, poco a poco, realiza la tabla de movimientos.) ¡Y arriba y abajo! ¡Y esa cinturita! ¡Venga, vamos! ¡Y uno y dos, y tres y cuatro! ¡Y ahora las caderas! ¡A un lado y al otro! ¡A un lado y al otro! ¡Así, así... así, así! ¡Muy bien, repetimos otra vez! ¡Venga, vamos, vamos, venga!". ¡Claro, se ponía tan pesada la tía con tanto venga-vamos..., que terminaron yéndose! Bueno Ricardito, te dejo hijo que no te quiero cansar más. Tu ya sabes que soy una mujer de pocas palabras, y que odio el teléfono, sobre todo cuando salta el contestador, no sé, me pone muy nerviosa hablarle a una máquina y nunca sé qué decir. ¡Menos mal que te tengo a ti! ¡Qué eres un dechado de virtudes! Siempre has sido tan maduro, tan equilibrado, tan seguro de ti mismo. ¡Ay, no sé hijo... hay tanto hipócrita por el mundo! ¡Cuídate, y si hablas con tu hermana, intenta convencerla para que vaya al médico, a un psiquiatra de esos... a ver si la cura! Muchos besos hijo, (Se oyen repetidos y sonoros besos.) muchos besos. (Un beso sonoro.) Adiós mi rey, adiós rey mío. (Besos.) Adiós. (Cuelga.)

**RICARDO** (Sonámbulo, como en otro mundo.) ¡Adiós mi reina! (Mientras habla, RICARDO va arrojando sobre una manta abierta todos los objetos que encuentra.) Y no me llames tu rey, porque en este preciso momento, abdicó de mi trono. Son muchas las razones que a ello me empuja. Como

muchos son los motivos que me impulsan a declarar bajo juramento que yo, Ricardo Beltrán Carmona, rey de la casa de mi madre, haciendo uso del don de la palabra y en plena conciencia de sus facultades, determina, que en el día de hoy, abandona este mundo. *(Deshace la casa: saca fuera de escena los paneles -si los hubiere- que conforman la escenografía, muebles, etc, o bien, sólo recoge el atrezzo.)* Porque madre, has de saber que creo más merecedora del cargo que ocupó a mi hermana la princesa. *(Sigue desmantelando la casa.)* Y que jamás le exigiré desagravio por sus actos, porque no puede haber ofensa alguna, en quien actúa guiado por su corazón, aún a costa de desobedecer las pautas establecidas. ¿Qué, cómo se te ha quedado el cuerpo a ti ahora? ¡Abandono este mundo! *(Se va despojando de la ropa, y la coloca sobre una butaca -único elemento que quedará en la casa-.)* ¡Y todo vestigio de lo que él representa! ¡Buscadme en las calles, en sitios en los que nunca he estado, en los bancos de los parques, en los ojos de los presos, en las camas prohibidas, en el aliento de los borrachos, en el culo del mundo! ¡O mejor aún... simplemente... buscadme!

*Sale de escena. La luz va disminuyendo hasta concentrarse en la butaca con la ropa. La butaca comienza a crujir y a balancearse. Mientras, se oye la voz de Ricardo. ¡¡¡Ahhh... que tranquilidad! ¡Al fin sólo!*

TELÓN

## MATERIAL GRÁFICO

FOTOGRAFÍAS: Brea Teatro  
PROCEDENCIA: Mercedes León

Esta obra fue estrenada el día 2 de mayo del año 2000 en el Teatro Cervantes de Málaga.  
Las fotografías se hicieron durante el ensayo general.

REPARTO:  
Rafael Castillo

DIRECCIÓN:  
Mercedes León

DISEÑO ILUMINACIÓN:  
Javier de Torres

MÚSICA ORIGINAL:  
Adelfa calvo

ESCENOGRAFÍA:  
Ángel Calvente. "El Espejo Negro"

VESTUARIO:  
Petra García

DISEÑO GRÁFICO:  
Inmaculada Villagrán

COLABORACIÓN ESPECIAL:  
Nuria González (Voz Madre en el contestador)







